o proveer los insumos a industrias especializadas; y mayores recargos para implementos de vía.[40]

Algunas de estas peticiones aunque con oscilaciones serían resueltas favorablemente, y asegurarían a la siderurgia de Monterrey buena parte del mercado disponible en México.

No contamos con espacio para señalar el impacto de la problemática obrera y sindical sobre la marcha de compañías como Fundidora. Pero fue otra variable que, evidentemente, no dejó de complicarle inicialmente el panorama y que exigió, como en otros aspectos, una gran capacidad de adaptación (y de forcejeo, por cierto) al nuevo orden. El trabajo de Javier Rojas Sandoval, incluido en este volumen, ilustra parcialmente la cuestión, de la misma manera que investigaciones de reciente realización (Flores Torres, 1987 y 1991; Rojas Sandoval, 1988).

IV
UN PAR DE COMENTARIOS FINALES

Las circunstancias transitadas por la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey entre el advenimiento de la Revolución y finales de los años 20 revisadas aquí a partir de una documentación exclusivamente empresarial no dejan de insinuar procesos de una complejidad que desborda largamente el cotidiano quehacer de esa sociedad anónima.

Lo primero que se debe señalar es la intensa vinculación (que la crisis revolucionaria terminó de aclarar) entre producción siderúrgica y mercado interior. Fundidora fue una fábrica que nació sustentada y condicionada por un conjunto de actividades económicas recluídas en un mercado que comenzaba a mostrar, a principios del siglo XX, características nacionales.

Es que México configuraba, ya, un espacio con ritmos suficientemente densos para invitar a tan significativo proyecto empresarial (su inversión inicial requirió cinco millones de dólares). Aunque, simultáneamente, los latidos de su economía eran notoriamente lentos si se los compara con los de sociedades que vivían la Revolución Industrial, nos interesa remarcar esta situación intermedia en que histórica-

co: también, porque ante la acentuada debilidad del mercado interno dependía inexorablemente de las demandas ferroviarias y de las políticas que para el sistema de ferrocarriles articulaban los gobiernos centrales. Cada cambio en la ciudad de México generaba múltiples inquietudes en Monterrey.

Pero cuando los años 20 comienzan a mostrar perfiles de estabilidad, cuando la llegada de Plutarco Elías Calles instaura con mayor precisión las políticas económicas y de reconstrucción, la empresa empieza a salir del tunel en el que había entrado en 1913. Desde 1925, por ello, mostrará una marcha mucho más firme, que rebasará las crisis de 1926 y 1929, y la llevará a la consolidación más completa en vísperas de la Segunda Guerra: una nueva coyuntura que, en este caso, será disfrutada generosamente.

Fundidora no dejaba de simbolizar, aunque quizá parcialmente, la notable recuperación que la industria de Monterrey habría mostrado desde mediados de la década de los 20. Investigaciones en curso sugieren que esta ciudad arribó a la depresión de comienzos de los 30 con fuerza parcial en estas latitudes, por cierto con ritmos en ascenso. Y una referencia muy viva en ese sentido la suscribió en aquellos años el acucioso visitador del Banco Nacional de México, Anastasio Saravia. Tras recorrer el centro y el sur del país, Saravia remitía a la casa central, en 1926 y desde Monterrey, este ilustrativo despacho:

La ciudad de Monterrey es una de las plazas de la República que no obstante el generalizado decaimiento de los negocios se mantiene en plena actividad, sin que se note ningun decaimiento... por el contrario, parece encontrarse prosperando de una manera franca. Sus grandes industrias continúan proporcionándole muy buenos elementos de vida, y, al mismo tiempo que favorecen de manera constante el exce-

dente entre sus exportaciones e importaciones, dan buen movimiento al comercio por las grandes sumas de dinero que demanda la ciudad... Esta vida comercial activa, poco frecuente en la actualidad en muchas plazas del país, ha hecho que en Monterrey tengan más alicientes los capitales bancarios, que se encuentran aquí en mayor proporción que en otras plazas.[41]

20.- AFFA, *Informe* sobre las propiedades mineras de hierro, novimebre d3 1920, p. III.

21.- AFFA, *Informe*, 1920, p. 435.

22.- Ibídem.

23.- AFFA, *Informe*, sobre "La industria del acero en México", julio de 1926, p. 757.

24.- Ibídem.

25.- Ibídem, p. 759.

26.- AFFA, *Informe*, 1925, p. 623; Informe, 1926, p. 754.

27.- AFFA, *Informe* sobre la industria del acero", citado, p. 759.

28.- AFFA, Informe 1925, p. 654; Informe, 1926, pp. 720-21.

29.- AFFA, *Informe*, 1926, p. 721.

30.- AFFA, *Informe*, 1928, p. 812.

31.- AFFA, *Informe*, 1927, p. 774.

32.- AFFA, *Informe*, 1926, pp. 721-22

33.- AFFA, *Informe*, 1927, p. 774.

34.- Valentina Garza Martínez llama a los años que corrieron entre 1930 y 1939 de "reconstrucción y crecimiento". Apunta que "en estoa ños la empresa demostró un marcado ascenso en producción, ventas y utilidades". Y agrega: "La compañía continuó mejorando su productividad para luchar en el mercado nacional y renunció a distribuir dividendo en algunos años. Los objetivos consistían en crear nuevos departamentos y ampliar las líneas de producción. Por esto se integraron nuevos talleres como la fábrica de tuvos y cañerías, la fábrica de alambre, la fábrica de ladrillos...la fábrica de oxígeno, la fábrica de bolas y la fábrica de ruedas..." Garza Marrtínez, 1988, 52.

35.- AFFA, *Informe*, 1918, p. 266.

36.- AFFA, *Informe*, 1919, p. 398.

37.- AFFA, *Informe*, 1920, p. 434.

38.- AFFA, *Informe*, 1925, p. 654.

39.- AFFA, *Informe*, 1927, p. 773.

40.- AFFA, *Informe*, 1923, pp. 595 y ss.

41.- Archivo Histórico del Banco Nacional de México, Informe de sucursales, de Anastacio Saravia, 25 de marzo de 1926.